

# Educación y transformación social y cultural

Marta Larragueta  
e Ignacio Ceballos  
(Coordinadores)

Silvia Carrascal  
(Directora)



EDITORIAL UNIVERSITAS, S.A.

MARTA LARRAGUETA ARRIBAS e IGNACIO CEBALLOS VIRO

Coordinadores

Grupo de Investigación Cultura, Sociedad y Educación

(Universidad Camilo José Cela)

SILVIA CARRASCAL DOMÍNGUEZ

Directora

# EDUCACIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y CULTURAL

---

## EDUCACIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y CULTURAL

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Cualquier sugerencia o error observado rogamos nos sea comunicado mediante email a [comtip@universitas.es](mailto:comtip@universitas.es)

© MARTA LARRAGUETA ARRIBAS  
© IGNACIO CEBALLOS VIRO  
© SILVIA CARRASCAL DOMÍNGUEZ

© EDITORIAL UNIVERSITAS, S.A.  
C/ Sor Ángela de la Cruz, 43 - 28020 Madrid  
Tel. 91 563 36 52  
[HTTP://www.universitas.es](http://www.universitas.es)  
E-mail: [universitas@universitas.es](mailto:universitas@universitas.es)

ISBN: 978-84-7991-509-4  
Depósito Legal: M-4237 - 2019  
1.ª Edición Abril 2019

Imprime:

Solana e hijos, A.G., S. A. U. San Alfonso, 26 - La Fortuna (Leganés) - Madrid  
Impreso en España / *Printed in Spain*

# Índice

|                     |    |
|---------------------|----|
| <b>PRESENTACIÓN</b> | 13 |
|---------------------|----|

## **EDUCACIÓN Y... CAMBIO SOCIAL**

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>1. CONTRIBUCIÓN DE LA EDUCACIÓN GEOGRÁFICA PARA LA PAZ</b><br><i>María Teresa Rentería Rodríguez y María Evangelina Salinas Escobar</i>                                                                                                                                                                 | 21  |
| <b>2. EL COMPROMISO Y LIDERAZGO DE LOS GRUPOS DE INVESTIGACIÓN RELACIONADO CON LA POLÍTICA PÚBLICA EN EDUCACIÓN. SU IMPACTO EN LAS SOCIEDADES PÚBLICAS Y DEL CONOCIMIENTO</b><br><i>Belinda Izquierdo García</i>                                                                                           | 35  |
| <b>3. ANÁLISIS DE LA REALIDAD PENITENCIARIA: LOS MÓDULOS DE RESPETO COMO MEDIO PARA FAVORECER LA REINSERCIÓN SOCIAL</b><br><i>Diego Galán Casado y Álvaro Moraleda Ruano</i>                                                                                                                               | 51  |
| <b>4. LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA DOCENCIA DEL URBANISMO EN ESPAÑA. UNA REVISIÓN CRÍTICA TRAS LA IMPLANTACIÓN DEL PROCESO DE BOLONIA EN LA UNIVERSIDAD PÚBLICA ESPAÑOLA</b><br><i>Teresa Pérez Cano, Eduardo Mosquera Adell, Daniel Navas Carrillo, Clara Mosquera Pérez y Javier Navarro de Pablos</i> | 61  |
| <b>5. BULLYING Y CYBERBULLYING: UNA PERSPECTIVA DE LAS ESTRATEGIAS ACTUALES</b><br><i>Belén Bas Megías y María Carmen Martínez-Monteagudo</i>                                                                                                                                                              | 91  |
| <b>6. CÓMO LA EDUCACIÓN PUEDE CAMBIAR EL MUNDO Y CÓMO EL MUNDO PUEDE CAMBIAR LA EDUCACIÓN</b><br><i>María Teresa Blanco Hernández y Ramón Bonell Colmenero</i>                                                                                                                                             | 101 |



# Contribución de la educación geográfica para la paz

*María Teresa Rentería Rodríguez*  
*María Evangelina Salinas Escobar*

## SUMARIO:

1. Educación para la paz. 2. La geografía. 3. La educación geográfica. 4. Conclusiones. 5.. Referencias bibliográficas.

La paz es una condición necesaria para el desarrollo de los pueblos y de las personas, para llegar a su plenitud. Por esta razón la paz es un entorno de inapreciable valor; la paz es un valor en sí misma. La definición de este concepto «tranquilidad en el orden» que aporta Tomás de Aquino, relaciona dos realidades de las que frecuentemente se carece en nuestras sociedades, cuya estabilidad es variable y depende de varios factores. La tranquilidad es el efecto y el orden la causa. Esta relación se encuentra en diferentes órdenes –social, político, económico, espiritual, etc.–, a diferentes niveles –personal, familiar, comunitario– y en diferentes escalas –local, regional, internacional– que no necesariamente guardan una correlación entre sí; así, se pueden encontrar espacios con un alto nivel de organización y orden, sin encontrar por ese simple hecho, niveles semejantes de realización personal y viceversa.

## 1. EDUCACIÓN PARA LA PAZ

Si bien es cierto que la educación para la paz de manera más formal se puede ubicar en el siglo XX a raíz de la problemática derivadas de los conflictos bélicos, parti-

cularmente las dos últimas guerras mundiales (Jares, 1999; Acodesi, 2003), también lo es el hecho de que han existido a lo largo de los siglos personas e instituciones que han realizado acciones encaminadas a la estabilidad y el equilibrio entre las sociedades a lo largo de la historia y propuestas que han alimentado el camino hacia el reconocimiento del valor de justicia implícito en la paz<sup>1</sup>—.

Una visión integradora de la humanidad y sin distinciones fue defendida desde el siglo XVI por Johann Amos Comenius<sup>2</sup> (1592-1670) quien en su libro *Pansophiae prodromus* (1639) planteó que el objetivo de la escuela es enseñar todo a todos; así, mujeres y discapacitados tenían el mismo derecho que los hombres a educarse (Diccionario Nauta de Biografías, 1996).

Uno de los antecedentes formales de la educación para la paz se encuentra en el desarrollo de la denominada Escuela Nueva (Jares, 1999). Desarrollada en las primeras décadas del siglo XX, propone desde la pedagogía acciones educativas en favor de la paz mundial; sus fundamentos son una visión positiva del ser humano, un enfoque integrador de la enseñanza-aprendizaje y el reconocimiento de la escuela como un derecho. En esta corriente se identifica a María Montessori (1870-1952), médica y pedagoga italiana reconocida como uno de sus principales exponentes (Acodesi, 2003, pp. 20-21), quien defendió que la tarea de la educación es establecer la paz; sin embargo, no es una tarea fácil, pues, de manera más o menos inconsciente, se educa para el éxito, entendido como fin del hombre, como una conquista individual a la que se llega pasando por encima de los otros. Quizá entre las frases más citadas de Montessori se encuentre ésta, va en este sentido: «todo el mundo habla de paz, pero nadie educa para la paz, la gente educa para la competencia y este es el principio de cualquier guerra. Cuando eduquemos para cooperar y ser solidarios unos con otros, ese día estaremos educando para la paz» (citado en González, 2015).

Al igual que Comenius, Montessori argumentó que la educación no se limita a la enseñanza en las escuelas; destacó el papel que juega la formación en el hogar para educar constructivamente para conseguir la paz. La educación «es una tarea que requiere esfuerzos de toda la humanidad. Su objetivo debe ser reformar a la humanidad para permitir [el] desarrollo interior de la personalidad humana y para crear una visión más consciente de la misión del género humano y las condiciones actuales de la vida social»<sup>3</sup> (Montessori, s. f., p. 15); ello significa que la educación orientada a «salvar a la humanidad no es en absoluto una tarea sencilla: implica desarrollar la

---

<sup>1</sup> No es posible detenernos ahora en destacados personajes tales como Mahatma Gandhi y su política de no-violencia, o instituciones como la Iglesia con documentos como *Pacem in terris*, *Mater et magistra* de Juan XXIII, o *Populorum progressio* de Pablo VI —entre otros—, los cuales hacen interesantes aportaciones en este sentido. pues rebasaría el propósito de este trabajo; nos limitaremos a apuntar sucintamente algunos hitos para introducir el tema de educación geográfica que nos ocupa.

<sup>2</sup> Pedagogo y escritor checoslovaco, obispo de la secta religiosa Unión de Hermanos Moravos.

<sup>3</sup> Discurso pronunciado el 3 de septiembre de 1936 en el Congreso Europeo para la Paz, realizado en Bruselas, Bélgica.

espiritualidad del hombre, realzar su valor como individuo y preparar a los jóvenes para que comprendan la época en que les toca vivir» (Montessori, s. f.:18).

En la primera mitad del siglo XX diversas contribuciones se realizaron en este sentido, tanto desde la pedagogía, como desde otras áreas, que se consolidaron con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial entre las que destacan la institución de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1945 y en particular de uno de sus organismos, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), enfocada a promover –entre otras cosas– la educación en el mundo; ambas establecen como objetivo prioritario mantener la paz y la seguridad internacional, a través de acciones de fomento de la amistad, la cooperación económica y política (ONU, 1945), y la colaboración entre naciones a partir de la educación, la ciencia y la cultura (UNESCO, 2018: 8). La preocupación se centraba en la búsqueda de la comprensión internacional y el fomento de los derechos humanos (Acodesi, 2003).

A partir de 1974, «se plantea la necesidad y urgencia de abordar la Educación para el desarme como una respuesta a la carrera armamentista vivida en esta época y la inclusión de la perspectiva de medio ambiente» (Acodesi, 2003:26). A partir de entonces, la UNESCO trabajó para impulsar una educación para la paz, asumiendo un papel protagónico en ese campo.

Algunas de las formas de definir la educación para la paz en la actualidad van desde entenderla como «un proceso educativo basado en la no-violencia<sup>4</sup>, que pretende alcanzar la triple armonía del hombre consigo mismo, con los demás y con la naturaleza, en orden, a convivir en una comunidad donde los conflictos se regulan por consenso» (Rodríguez, 1995:33).

Diversos estudios señalan que es en la etapa infantil cuando se tiene mayor sensibilidad para la educación para la paz, de ahí la importancia de la educación básica. En este sentido, diversas han sido las iniciativas de instituciones que ha aprovechado diversos recursos como las artes visuales para educar a los niños. Un ejemplo es el proyecto ECO, del Ministerio de Cultura, que impulsa la educación de los niños desde los cuatro años en cuestiones medioambientales –mismas que, como se verá más adelante, son fundamentales para la paz– a través de imágenes fotográficas realizadas por artistas para fomentar la observación orientada a la discusión de problemáticas socioambientales que pueden encontrar también en su entorno, evaluando las causas y las consecuencias de las mismas y potenciando su inteligencia y su imaginación para proponer soluciones por extensión. «Eco es una propuesta creada espe-

---

<sup>4</sup> En su origen remite a los aportes de Gandhi. El concepto refiere a una visión positiva sobre el ser humano, las relaciones sociales y la acción humana desde el reconocimiento de su dignidad. El desarrollo de la autonomía, el auto-control y el respeto a la diferencia están en el centro, el conflicto es reconocido como oportunidad del acuerdo. Ha presentado distintos seguimientos (Jares, 1999, p. 69-80).

cialmente para ayudar a los educadores a desarrollar la conciencia ambiental y conductas de conservación del medio a partir de dos líneas de acción: la realización de juegos en el aula y el armado de una muestra artística» (Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España). En México, dos han sido las líneas seguidas, la primera a partir de impulsar la sana convivencia en las escuelas de educación básica desde preescolar, a través del fomento de la armonía, el respeto en el trato a los demás y la resolución tranquila de los conflictos (SEP 2008, 2011). La otra, una propuesta más amplia tiene sus bases en la organización social que consideran también la conservación de los recursos naturales, como lo es el «Colectivo de educación para la paz y los derechos humanos». Esta metodología es perfectamente aplicable a los temas de la educación geográfica y de la educación para la paz.

Por su parte, Johan Galtung— fundador del primer instituto de investigación sobre la paz, el *International Peace Research Institute*— como buen matemático, proponía una fórmula de la paz: «Paz es igual a Equidad multiplicada por Armonía o Empatía y dividida por Trauma por Conflicto» y explicaba: «Equidad como cooperación en beneficio mutuo e igual. Armonía o Empatía es sentir la alegría y también el duelo y sufrimiento del otro. Hay que entender cómo los otros ven la situación» (Galtung, citado en De Prada 2015).

## 2. LA GEOGRAFÍA

Con repetida insistencia —en diversas partes del mundo— se han criticado los contenidos temáticos de la geografía escolar básica, señalando las limitaciones de éstos, al presentarla como una materia puramente descriptiva y no analítica.

Con el paso de los años, los contenidos de esta materia se han ido ajustando cada vez más a lo que los especialistas llaman geografía. En el caso de México, aunque los libros de primaria no definen esta disciplina, los contenidos presentan las ubicaciones de las principales ciudades, ríos y montañas —entre otras cosas— de nuestro país y del mundo, aludiendo a uno de los principios de la geografía que es la localización; pero también se ocupan de sus características físicas y sociales, de las relaciones que se establecen y de sus causas. No obstante que no existe una sola definición de esta disciplina, sí parece existir un consenso entre los geógrafos al señalar el *espacio* como su objeto de estudio.

En efecto, la geografía estudia el espacio, más concretamente, el *espacio geográfico*, donde confluyen tanto los fenómenos físicos como los sociales dándose una influencia recíproca. Por tanto, para esta disciplina el *¿dónde?* es una pregunta fundamental. Al estudiar este espacio, se da cuenta de las grandes continuidades y discontinuidades físicas, concretas: llanuras, montañas, bosques, cultivos, ciudades y pueblos, etc.



**Figura 1. La ciudad de Guadalajara, Jalisco y sus alrededores**

*Fuente: SEP, Libro de texto gratuito, Geografía, Cuarto grado.*

Pero también abstractas –sociales, políticas, económicas, etc.–, porque es en el espacio donde finalmente se materializan los proyectos humanos, grandes o pequeños, constructivos o destructivos, susceptibles de identificación en éste. De este modo, la geografía nos presenta espacios con altos niveles de organización como es el caso de muchas ciudades del mundo, y espacios desorganizados o devastados por el uso irracional de los recursos o la guerra. A este propósito, un destacado geógrafo francés titulaba una de sus obras con el sugestivo título: *La geografía: un arma para la guerra* (Lacoste 1977).

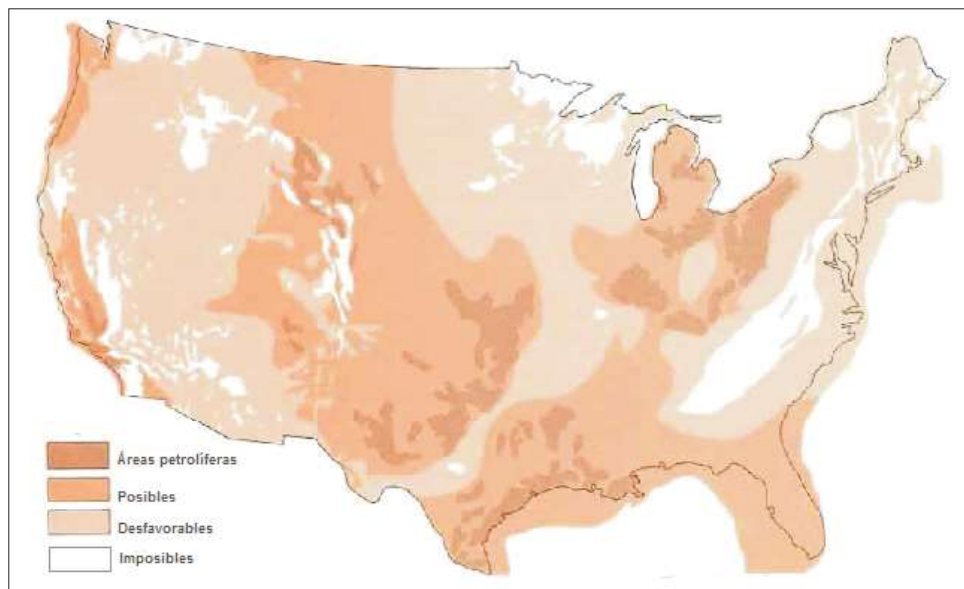
En efecto, la geografía aporta un vasto conocimiento estratégico del territorio, del que no parecen percatarse más que los políticos, los militares y los dueños de las empresas transnacionales, pero no la gente común, ni siquiera los académicos o los universitarios, como tampoco los profesores que enseñan geografía. «La dife-



rencia fundamental entre la geografía de los estados mayores y la de los profesores no reside en la gama de elementos de conocimiento que utilizan (...) relieve-clima-vegetación-ríos-población...», sino en el hecho de que los primeros «saben perfectamente para qué pueden servir esos elementos de conocimiento, mientras que los alumnos y sus profesores no tienen la menor idea» (Lacoste, 1977:19-20). A más de cuarenta años de esta observación, no parece que se haya avanzado mucho en este sentido.

Lamentablemente, las implicaciones políticas y las relaciones de poder que aporta el conocimiento geográfico quedan ocultas, aún para los mismos geógrafos, pues no se percatan de la función ideológica que la geografía puede llegar a tener, considerándola como un saber inofensivo neutro o puramente informativo. Al respecto Lacoste afirma:

La proclamación del carácter exclusivamente escolar y universitario de la geografía, que tiene como corolario la sensación de su inutilidad, es una de las falacias más hábiles y graves que han funcionado con mayor eficacia. (...) Es sorprendente verificar hasta qué punto se descuida la geografía en unos medios que no obstante, están preocupados por descubrir todos los engaños y denunciar todas las alienaciones (1977:19).



**Figura 2. Áreas potenciales de producción de petróleo en Estados Unidos**

Fuente: P. Haggett (1994), *Geografía, una síntesis moderna*.

La geografía, apoyada en la cartografía, puede mostrar en un primer nivel de representación –por tratarse de cosas materiales exclusivamente–, las discontinuidades espaciales de un contexto físico natural –áreas forestales y deforestadas, ríos incontaminados (difícilmente) y contaminados; desequilibrios ecológicos en general–, o las devastaciones territoriales producidas por los fenómenos naturales como los climáticos, o las generadas por la guerra.

Existe un segundo nivel de representación cartográfica de lo físico y lo inmaterial a la vez, que implica un mayor nivel de abstracción; es decir –y ahora más que nunca– el contexto físico de las flagrantes inequidades sociales producidas desde el campo de las ideologías que tienen un correlato en el espacio: chabolismo, *ghetos*, confinamientos sociales, o la provisión de servicios públicos, etc.

De este modo, la expresión cartográfica –fruto de la investigación y de la reflexión geográficas– es una excelente herramienta para hacer visibles esas clamorosas desigualdades espaciales y los desequilibrios territoriales, que son expresión –tantas veces, pero no exclusivamente– de una lógica neoliberal. Así pues, en nuestra disciplina existen diversos estudios empíricos denominados según el fenómeno investigado: geografía de la pobreza, geografía de la delincuencia, geografía de género, etc., y obviamente, los que tienen que ver con las cuestiones físicas: geografía de los climas o climatología; geografía de la flora o botánica; edafología o geografía de los suelos, etc.

Finalmente, un tercer nivel de representación y de abstracción correspondería a la representación del campo inmaterial de las ideas. En este nivel no se pueden ver físicamente los límites, pues corresponden a posicionamientos políticos, religiosos, culturales o de cualquier otra índole que, por tratarse de valores, ideas, actitudes o preferencias solo pueden ser cartografiados rescatando las opiniones, percepciones o creencias de las personas que habitan ese espacio. De este modo se obtienen, por ejemplo, los mapas de preferencias políticas, religiosas o culturales, donde las líneas limítrofes son solo imaginarias, pero que encierran, sin embargo realidades intangibles.

### 3. LA EDUCACIÓN GEOGRÁFICA

Si la paz es la condición *sine qua non* para la autorrealización de personas y pueblos, tendría que ocupar un lugar preeminente en la educación tanto formal como informal y todas las ciencias deberían contribuir a este objetivo común buscado directa o indirectamente. ¿Cómo podría hacerlo la geografía? ¿Cuál sería su contribución? La educación geográfica se muestra como una respuesta obligada, a partir de la naturaleza de la geografía y de sus características propias, la cual es solo un aspecto de la educación de una persona, porque educar es formar a un ser humano de tal manera, que habitualmente tome las mejores decisiones con relación a sí mismo y a las demás personas, incluidas, obviamente, las que afectan a la sociedad y al medio ambiente natural, pues éstas afectan al bienestar de las personas.

Educar geográficamente no es, evidentemente, la memorización de los recursos naturales y antrópicos con los que cuenta un territorio –recordar estos datos es más bien una consecuencia de haberlos analizado–; es mucho más que eso: es conocer la realidad que nos circunda local y globalmente; es ubicarse en un espacio y desenvolverse en él mediante el conocimiento de sus recursos naturales y culturales, y de las relaciones que se dan entre éstos; es conocer el territorio con sus potencialidades y sus carencias. Este conocimiento es fundamental para desarrollar el *sentido de lugar* (Tuan, 1999) por el que se establece una relación con el territorio que implica a la persona, que le lleva a apreciarlo y a cuidarlo, pues *no se puede amar lo que no se conoce*. Estas son las bases de una recta ordenación del territorio que conduce a una explotación sustentable de los recursos para el sostenimiento de sus habitantes. Saber lo que se tiene y lo que no se tiene para el sostenimiento de la vida, facilita la previsión y a la provisión de los satisfactores necesarios, lo que conduce a la tranquilidad dentro de un ordenamiento territorial: estos son los principios de la paz.

La ciencia geográfica puede aportar, siguiendo una ya larga trayectoria investigadora, una visión integradora como forma de entendimiento de los problemas ambientales surgidos de la cada vez más conflictiva relación naturaleza-sociedad, y emergentes de unas estructuras espaciales subyacentes. Comprensión de los problemas ambientales que son la base para abordar los procesos y formas de organización del espacio geográfico, de las sociedades humanas sobre el territorio. Y todo ello tanto a nivel global como local y sin perjuicio del reconocimiento del enfoque multidisciplinar para la problemática medioambiental (García Ballesteros, 2000:102).

Así pues, educar geográficamente no se limita al análisis espacial de los aspectos puramente físicos del espacio, sino relacionarlos con sus causas que pueden tener un origen político, histórico, social, etc., lo que reclama una formación más amplia en estos aspectos y otros más como el filosófico para llegar a una más completa comprensión de las relaciones espacio-sociedad. Particularmente es importante la formación ética en orden a una correcta formación de la conciencia para tomar las decisiones correctas que busquen el mayor bien posible para las personas y para el medio ambiente. La ética es por tanto, el fundamento de la actuación en todos los campos, pero la recta actuación es decisión de cada persona; de ahí la imperiosa necesidad de formar la conciencia, que es, en definitiva, el juicio de la razón práctica donde se delibera acerca de la conveniencia o inconveniencia de un acto en vistas al mayor bien; donde se dirime entre lo justo y lo injusto; allí, donde el límite que separa la bondad de la maldad, es sumamente fino, donde «la línea divisoria entre el bien y el mal pasa por el corazón de cada ser humano» (Solzhenitsyn 1974:148); donde finalmente se decanta el actuar en un sentido o en otro.

En otro orden de ideas, juegan un importante papel educativo las jornadas de trabajo de campo, en las que se pueden apreciar los distintos tipos de paisajes producto de las interrelaciones particulares de cada región—y aprender, mediante su contemplación a interpretarlos y a valorarlos.

La impronta del paisaje se muestra a nuestros ojos como un documento excepcional, un palimpsesto en el que convergen de manera bien expresiva y didáctica el soporte físico y la acción antrópica. La lectura del paisaje comporta un «diálogo con la cultura». (...) Ahora bien, la vivencia y el entendimiento del paisaje exigen saber mirar y sentir su riqueza multidimensional a través de una contemplación detenida y profunda. Nos advertía Unamuno a principios de este siglo que nuestros paisajes estaban en parte por descubrir por falta de observaciones sabias y artísticas que los revelen o «refinen a nuestros ojos». Y añadía «los educados al mirarlos sacarán mucha mayor sustancia de belleza que los incultos... (Cabero, 2000:15).

Saber «dialogar» con el paisaje físico o cultural significa haber desarrollado una cierta sensibilidad que se adquiere en buena medida por la adquisición de una cultura humanista. Se necesita aprender a mirar para descubrir las potencialidades y oportunidades, así como las debilidades y amenazas que éste encierra. El saber geográfico ayuda a abordar la problemática del territorio con una visión integradora, dado que proporciona un conocimiento clave del entorno —no solo físico, sino también social— coadyuvando a la consecución de un «desarrollo territorialmente equilibrado y socialmente justo» (Troitiño, 2006: 20), porque sin justicia no hay paz, independientemente del campo del que se trate: personal, familiar o social y a cualquier escala: local, nacional o internacional.

Y dado que la sociedad es un reflejo de la familia y ésta a su vez, un reflejo de las personas que la conforman, el estudio de la persona, de la familia y de la sociedad debe ocupar un lugar relevante en la formación, tanto de los alumnos como de los maestros, pues de otro modo, es imposible construir la paz sin una adecuada comprensión de estas realidades. En este sentido, la adquisición de una cultura humanista por parte de los geógrafos, que incluya los campos antes señalados —sociológico, filosófico, antropológico, histórico, político y cultural— es imprescindible para dimensionar correctamente las problemáticas existentes y sus posibles soluciones.

Es necesario que los educadores, a su vez, reciban una continua capacitación, mediante programas de formación geográfica y cultural que los mantenga actualizados estas cuestiones, así como de los métodos de enseñanza, y que realicen sesiones que les permitan revisar su propio trabajo, retroalimentarse y enriquecerse con la experiencia de los demás, pues en ellos recae especialmente la responsabilidad de la integración de los programas de educación ambiental, en los programas la educación convencional y no convencional de los que se espera grandes frutos (INRP-UNESCO,

1996:11). Finalmente, es muy importante la implementación de medidas que hagan posible que todo este aprendizaje trascienda los ámbitos escolares y llegue al resto de la población, utilizando diferentes recursos, como los espacios públicos para difundir estos conocimientos, entre los que podrían destacarse los parques y las plazas (Marchese, 2005:23-24).

A esa primera pregunta *¿dónde?*, le sigue otra no menos importante: *¿por qué?* En efecto, si la geografía es una disciplina científica, tratará de dar con las causas de esos fenómenos físicos o sociales como se ha señalado con anterioridad. Es por esta razón por la que la geografía tiene mucho que decir no solo en los planteamientos empíricos de la materialidad del espacio, sino también desde la reflexión teórica que da cuenta de esas inequidades espaciales; es por eso que se interesa igualmente por los planteamientos ideológicos que los ocasionan. Soja afirma que «las relaciones de poder y disciplina se inscriben en la espacialidad aparentemente inocente de la vida social»; y dado que no existen las ciencias neutras, «las geografías humanas se cargan de políticas e ideologías» (Soja, 1989:6).

De este modo, las diferencias de las condiciones físicas de las viviendas responden a causas económicas, que a su vez tienen un origen ideológico. Así pues, los contrastes socioeconómicos que se encuentran en muchas ciudades del mundo responden en buena medida al liberalismo, la ideología dominante en nuestros días, que tiene como base el individualismo, el cual, hunde sus raíces en el egoísmo, cuyos estragos se perciben en los distintos órdenes económico, político y social; baste recordar la última crisis económica global de 2008, producto de una ambición sin límites (Ferguson 2010), que afectó a millones de personas, y a un elevado número de ellas, las dejó literalmente en la calle. En esta misma línea se encuentran las decisiones de los políticos que muchas veces ceden ante intereses económicos espurios, negociando lo innegociable como los recursos de la nación o la paz del orbe; los desórdenes sociales que violentan la naturaleza de las cosas. Sobre estas bases es imposible construir la paz.

Una elocuente imagen del fotógrafo brasileiro, Tuca Vieira —que ilustra estas discontinuidades, cuyos poderes «simbólico y didáctico (...) prevalecen con su gramática visual simple y directa» (Jiménez 2015)—, capta la favela de Paraisópolis, una de las favelas más grandes de Brasil, con más de 70,000 habitantes, junto a los apartamentos e instalaciones deportivas de lujo del barrio de Morumbi —uno de los más pudientes de Sao Paulo—<sup>5</sup>, es la viva imagen de «las brutales desigualdades económicas y sociales» (Jiménez 2015) generadas por esta ideología tan nociva como pertinaz. El valor de esta imagen radica en la elocuente contigüidad espacial que deja al descubierto esas dos realidades socioeconómicas contrapuestas.

---

<sup>5</sup> Este barrio se hizo famoso por rodarse allí en 1995 la telenovela «La próxima víctima» que se transmitió en todo el país por la televisión nacional Globo.





**Figura 3. Vista aérea de la favela Paraisópolis y del barrio de Morumbi, Río de Janeiro (Foto: Tuca Vieira)**



**Figura 4. Favela de Paraisópolis y barrio de Morumbi, Sao Paulo (Foto: tenacarlos.wordpress.com)**

#### 4. CONCLUSIONES

La geografía aporta un enorme caudal de conocimiento del espacio físico y social de nuestros entornos de enorme valor estratégico en el planteamiento de los objetivos del desarrollo y del establecimiento de las relaciones de poder entre las diversas entidades política del mundo, del que tienen que estar conscientes los profesores para transmitirlo adecuadamente a sus alumnos, ya que juega un papel fundamental en la consecución y difusión de la paz en el orbe. Por tanto, los contenidos curriculares de la geografía, tanto de los niveles básico, medio y superior, deben incluir esta perspectiva y alertar sobre los peligros que encierra una enseñanza al margen de las relaciones de poder que determinan el rumbo de las naciones.

Dada la compleja problemática política, económica y social que tiene una clara incidencia en el espacio, así como en la persona, la familia y la sociedad, la principal aportación de la geografía consiste precisamente en ocuparse del estudio de las implicaciones espaciales de las ideologías imperantes en el plano físico concreto –como los desajustes medioambientales– como en el social, político o cultural, cuyas problemáticas son susceptibles de cartografiarse, y en las que la persona, la familia y las comunidades deben ocupar un lugar destacado en la formación geográfica.

Para educar geográficamente, hay que insistir particularmente en la formación ética, y más concretamente en la formación de la conciencia, aspectos que rebasan el objeto propio de la geografía, pero ineludiblemente unidos a ella.

#### 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACODESI (2003). *Hacia una educación para la paz. Un estado del arte*. Bogotá: Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia.
- CABERO DIÉGUEZ, V. (2000). «Prólogo» en Aramburu Ordozgoiti, Francisco: *Medio ambiente y educación*, Madrid: Síntesis.
- DICCIONARIO NAUTA DE BIOGRAFÍAS (1996). Colombia: Ediciones Nauta.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (2000). «La cuestión ambiental en la geografía del siglo XX» en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Vol. 20, Madrid, pp.101-114.
- INRP-UNESCO (1996) (Instituto Nacional de Investigación Pedagógica, Sección de Ciencias y Medio Ambiente, Ministerio de Educación de Francia). *Educación ambiental: principios de enseñanza y aprendizaje*, Ediciones UNESCO-Los libros de la Catarata, Madrid.
- JARES, X. (1999). *Educación para la paz. Su teoría y su práctica*. Madrid: Editorial Popular.
- LACOSTE, Y. (1977). *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona: Anagrama.
- MARCHESE, G. S. (1995). *Educación ambiental en las plazas: propuestas para trabajar en un entorno cercano*. Ed. Homo Sapiens, Rosario (Argentina).

- MONTESSORI, M. (S/F) *Educación y Paz*. Serie Montessori, Vol. 10. Barcelona: Montessori-Pierson Publishing Company.
- RODRÍGUEZ, M. (1995). *La educación para la paz y el interculturalismo como tema transversal*. Barcelona: Oikos-Tau.
- SEP (2008). *Programa educativo de prevención escolar. Cuaderno de actividades: educación preescolar, tercer grado*. México D.F.: Comisión Nacional de libros gratuitos.
- SEP (2011). *Programa de estudio 2011. Guía para la educadora. Campo formativo: desarrollo personal y social*. México: Secretaría de Educación Pública.
- SEP (2016). *Geografía, Cuarto Grado*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.
- SOJA, E. W. (1989). *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory*, London: Verso.
- SOLZHENITSYN, A. (1973). *Archipiélago Gulag: 1918-1956 Ensayo de investigación literaria*, Barcelona: Plaza y Janés Editores.
- TROITIÑO VINUESA, M. Á. (2006) «Ordenación del territorio y desarrollo territorial: la construcción de las geografías del futuro», en *Geocalli, Cuadernos de Geografía. Desarrollo Territorial y Paisaje*, Año 7, Núm. 14, septiembre, Dpto. De Geografía y Ordenación Territorial, Universidad de Guadalajara.
- TUAN, Y.-F. (1999). *Topofilia*, Barcelona: Melusina.
- UNESCO (2018). Textos fundamentales. Edición, 2018 que contiene los textos y modificaciones aprobados por la Conferencia General en su 39º Reunión, París, del 30 de noviembre al 14 de diciembre de 2017, París: Unesco.

### Otras fuentes

- COLECTIVO EDUCACIÓN PARA LA PAZ Y LOS DERECHOS HUMANOS. <http://www.cepazdh.org/wp/>
- DE PRADA, P. (2015). Entrevista a Johan Galtung en «Contrapoder», 4 de mayo, País\_Vasco\_6\_383971621. Consultado el 2 de octubre de 2018.
- FERGUSON, Ch. (2010). Productor, escritor y director del documental «Inside job», Coproducción de Audrey Marrs, Filme Sony Pictures Classics, (V.O.S. Español).
- FOTOGRAFÍA: DANY13 (CC). Una favela en el centro de Río de Janeiro. <https://www.google.com.mx/search?q=im%C3%A1genes+de+chabolas+brasil&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0ahUKEwjzqYfOoqzUAhUp5oMKHSsKBtwQ7AKlQQ&biw=1280&bih=590#imgdii=r-AINlrrGvnLxM:&imgsrc=5tOR5iBM5mGwGM>: Consultado el 7 de junio de 2017.
- GONZÁLEZ RUIZ, C. (2015). «Educar por competencias y educar para la paz, ¿un binomio posible?», lunes 16 de noviembre. Consultado el 15 de septiembre de 2018. <https://educarcomoalternativa.blogspot.com/2015/11/educar-por-competencias-y-educar-para.html>

JIMÉNEZ, Y. (2015). «Historia de una desigualdad visible» en *El mundo*, 26 de enero, consultado el 7 de junio de 2017.

<http://www.elmundo.es/internacional/2015/01/25/54c0eb8a268e3e176b8b457c.html>

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE DEL GOBIERNO DE ESPAÑA (S/F).

<http://www.culturaydeporte.gob.es/cultura-mecd/areas-cultura/promociondelarte/recursos-artes-visuales/milpalabras-kiteco/mil-palabras-Espana.html>, consultado el 31 de mayo de 2017.

NACIONES UNIDAS (1945). Carta de las Naciones Unidas y Estatuto de la Corte Internacional de Justicia. Consultado el 17 de diciembre de 2018. <http://www.un.org/es/charter-united-nations/index.html>

TENA, C. (2014). «Millones de personas carecen de vivienda» El blog de Carlo, consultado el 7 de junio de 2017.

<https://tenacarlos.wordpress.com/2014/09/23/millones-de-personas-carecen-de-vivienda-en-brasil/>